

EL PSICOANALISIS Y LA HISTORIA: LOS NIBELUNGOS Y LA BIBLIA

Por Federico Wittels

(Nueva York)

En uno de mis trabajos anteriores [1], traté de demostrar cómo la historia puede ser estudiada desde el punto de vista de los motivos inconscientes de aquellos jefes, maestros, estadistas, fundadores de religiones u órdenes religiosas, etc., quienes llegaron a fundar instituciones que sobrevivieron a sus creadores, y cómo a través de estas instituciones fueron influídas las naciones en los siglos sucesivos. El espíritu de esos fundadores vive en las instituciones y moldea las actitudes y pensamientos de todos los individuos que cayeron bajo su órbita. Por lo tanto, estamos estudiando psicología colectiva, cuando llegamos a comprender la psicología de estos jefes, cuyas personalidades han influido a largo plazo, sobre diferentes pueblos.

Otro de los aspectos de este fenómeno, será sugerido en el transcurso de estas páginas. Podemos entender la historia y la naturaleza de las naciones, si estudiamos y analizamos su mitología. Este nuevo método, fué ya esbozado por Freud, cuando dice que "la mitología, está constituida por los sueños de naciones jóvenes". La fuerza que crea los mitos, se debilita con los progresos de la civilización: es una fuerza característica de la infancia de las naciones. Puede ser comparada a los sueños de la vigilia y a los juegos de los niños; mientras que en la vida adulta normal, no empleamos estos juegos y sueños despiertos, sino en muy raros y contados momentos. Después que Freud descubrió el lenguaje de los sueños, su atención fué llamada por los mitos, leyendas y cuentos de hadas en los cuales encontró que parecían hallarse contruídos de forma similar a los sueños, así como también sujetos a las mismas leyes. Tal como los sueños, los mitos, son satisfacciones de deseos no acallados ni permisibles. Los deseos y sus satisfacciones son engañosamente protegidos en los mitos; pero también, como en los sueños, pueden ser descubiertos con la interpretación psicoanalítica. En el estudio comparativo de variaciones antiguas de un mismo mito, su semejanza con otros mitos, así

como, a la vez, por el estudio comparado de mitos similares en diferentes países y sus relaciones recíprocas, podemos hallar, en un minucioso análisis, los deseos no satisfechos del mito que se estudia.

Los *pioneers* en el estudio psicoanalítico de los mitos creyeron encontrar que sólo eran, en su mayoría, variaciones del complejo de Edipo y sus derivados. Estos psicoanalistas descuidaron el hecho que pudo ser utilizado, de que además de la elaboración secundaria, el sueño tiene a veces un significado alegórico inmediato [2]. El sueño manifiesto tiene no solamente como función proteger los significados más profundos, sino también, poner de manifiesto las ideas del que sueña acerca de su ambiente exterior, tanto en el presente como en el pasado y en el futuro. Los enfermos nos dicen en forma alegórica en un sueño, lo que piensan sobre determinada situación analítica, siendo este factor importantísimo para la continuación de nuestro tratamiento. De manera similar la interpretación de un mito nos revelará lo que un pueblo piensa de sí mismo, cuáles son sus deseos, sus anhelos y sus miedos. Un pueblo puede transformar sus deseos en realidad cuando un jefe (*leader*); que le sirva de guía, y la oportunidad, lo hagan posible. Los cabecillas siempre son fáciles de encontrar (alguien dijo que siempre se encuentran), cuando los deseos particulares se han hecho colectivos y son expresados en forma de mito por el pueblo.

Un mito manifiesto, que se conserva durante siglos sin sufrir cambio alguno, es de particular interés para el historiador analítico. Sabemos que ya previamente el mito ha tenido cambios y modificaciones comparables en todo a los cambios secundarios en la elaboración de los sueños. En la nación en la cual el mito es característico, ¿por qué estos cambios cesan sólo en determinado momento en la evolución del mito? Las razones son idénticas a las leyes que gobiernan los sueños. La elaboración secundaria se detiene cuando la versión alcanzada se adapta a las demandas de los deseos del pueblo, es un arreglo de compromiso, mediante el cual la mayoría del pueblo se siente cómodo. Los deseos han sido transformados en yo sintónicos y pueden, por lo tanto, ser relatados en forma narrativa.

Los temas centrales de la mitología son similares en toda nación. Tenemos así las variaciones del héroe que mata al dragón: Jack, el gigante que mata; y David quien mata a Goliat; también la historia del Génesis, de Adán y Eva, tiene su paralelo casi idéntico, en un pasaje mucho más anterior, en la mitología china; y, de la misma manera, podemos hacer la comparación

con muchos otros temas bíblicos que han sido encontrados en otras civilizaciones y algunas de ellas más antiguas que el Libro de los Judíos. Sin embargo, estos temas fueron diseminados a través de la Biblia y por el celo de los judíos: la Biblia se convirtió en característica de los hebreos y sus seguidores cristianos.

Para entender la psicología nacional de los griegos antiguos, tenemos que recurrir a Homero, de los judíos a su Libro y de los árabes a las *Noches de Arabia*. Por otra parte, en una nación en la cual los cuentos galantes del Rey Arturo y sus Caballeros retiene su vitalidad, debe de ser diferente, psicológicamente hablando, de aquella en la cual los vástagos de los Nibelungos de la saga de Sigfrido, han permanecido como héroes nacionales. Nosotros adelantamos la opinión que el ideal inglés del caballero (*gentleman*), —prácticamente intraducible y por ello adaptada esta palabra, en su forma inglesa, en casi todos los demás idiomas— ha de ser trazada al código del Rey Arturo y sus Caballeros. Hasta nuestros días la posición de la mujer en los países de habla inglesa tiene su origen y estructura elemental, en las historias de Genoveva, Elaine “la Dama Violeta del Astolat”, y en todas las otras Damas de los Caballeros de la Mesa Redonda. Mientras exista la civilización árabe, las historias de Bagdad tendrán como pedestal sus mujeres. En el Oriente, tanto como en el Occidente en el medioevo, se reconoció a la Dama. El Renacimiento italiano, la destacó en todo momento. Mientras que al contrario, Brunilda y Crimilda de la leyenda de Sigfrido (las figuras torreónicas), no fueron, jamás, Damas.

El Canto de los Nibelungos es el mito representativo de los alemanes, pero el tópico principal de Sigfrido existe en cualquier otra mitología: el matador del dragón, quien es más tarde asesinado por sus propios caballeros. El Canto de los Nibelungos es el mejor y más altamente conocido y celebrado mito del pueblo alemán, siendo así que la leyenda de Sigfrido es mucho más popular que cualquiera otra de la tradición teutónica. El mito a que nos referimos tomó una forma definitiva al principio del siglo XIII. El autor de este texto, que no ha cambiado desde entonces, es desconocido. En esta misma época otros cuentos épicos fueron creados, siendo los más importantes Gualfredo von Eschenbach, *Parsifal* y Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*. Estos, sin embargo, fueron importados del Occidente a Alemania, sobre todo a través de Francia. Ellos eran, en su mayoría, traslaciones de las épicas del Oeste europeo. El Canto de los Nibelungos,

que viajó de Alemania a Escandinavia regresando después a Alemania otra vez, es exclusivamente teutónico en su origen.

Este mito tan representativo y a la vez dominante en la mitología de la nación, fué transmitido de generación en generación, apareciendo como la expresión colectiva más profunda de la psicología popular. El mito contiene la filosofía de una nación, en forma narrativa. La actitud analítica frente a la mitología, que desarrollamos en este trabajo, fué anticipada por el filósofo alemán, Federico Guillermo Schelling [3].

"Una nación nace con su mitología. ¿Qué es una nación? o ¿qué hace a una nación? no solamente la unidad en el espacio, sino la unidad de pensamiento; lo que significa una filosofía colectiva, tal como es presentada en su mitología: de ahí que la mitología contenga la base de una nación, en el mismo sentido que el carácter, es la base del individuo. En toda nación joven sus autoridades, leyes, hábitos e incluso ocupaciones, están íntimamente conectadas con su idea propia del dios, de ahí que la mitología determine su historia. La mitología nace con la nación, como una parte de su propio individualismo nacional (*Volksbewusstsein*). Sus orígenes pueden ser trazados al comienzo de formación de la nación y aquellos momentos no eran ciertamente oportunos para la mera ficción."

Es por ello que el estudio del Canto de los Nibelungos debe ser enfocado como una fuente de conocimientos del "alma nacional" alemana. Nosotros no iremos tan lejos como Schilling, quien dice que toda la historia de la nación, su pasado como su futuro, están implícitos en su mitología, lo que sería imposible de demostrar actualmente. Sea de la forma que fuese, la narración de un héroe que llega al pináculo del poder y la gloria, siendo a la vez, admirado y temido por todos, y quien va a morir en las manos de sus propios caballeros, ha aparecido más de una vez, en la historia de Alemania [4].

La vitalidad de un mito representativo es variable. Los hebreos continúan extrayendo fuerza de su Libro, el cual viene a ser como un archivo de la mitología de sus antecesores. Los italianos modernos por contraste, no son influidos por los mitos antiguos de los romanos: Rómulo y Remo, el Eneas de Virgilio, la Loba, etc. Quizás a este hecho se deba el fracaso de los Camisas Negras, los cuales trataban de basarse en la revitalización del campesinado romano. Similarmente, Vercingetóri y los druidas, no tienen significado vital para el francés moderno. Así, el inglés actual tiene también muy poco en común con sus antepasados romanos o del tiempo de los druidas. En estos países occidentales, el Cristianismo y su desarrollo histórico sepultó las antiguas mitologías. Las tres erres, (Renacimiento, Reforma, Re-

volución), han creado una nueva mitología que es difícil de reconocer como tal.

Alemania, entre las naciones modernas, es una excepción. Las influencias de los clásicos modernos, incluso el Cristianismo, no han podido destruir el poder de los antiguos mitos nacionales. en aquel país. El Canto de los Nibelungos puede aún inspirar la Línea Sigfrido, la lealtad de los Nibelungos y el resurgimiento de caracteres tales como Hagen y las Valquirias de las más remotas y antiguas versiones nórdicas de la épica. Los alemanes, conscientemente, se identifican con esos héroes y heroínas del Canto y quieren y desean, vivir y morir, en la misma forma que ellos. Lejos de sentirse horrorizados con los pasajes crueles de la épica medieval, los alemanes de hoy, como los de ayer, se sienten emocionados por esas narraciones.

Max Mell, uno de los poetas alemanes contemporáneos de más relieve, da a sus conciudadanos una versión moderna de los Nibelungos. Los autores alemanes, poetas, dramaturgos, etc., están siempre reescribiendo, reagrupando y reinterpretando esta épica; algo muy parecido al antiguo pueblo griego, quienes embellecieron dramáticas versiones de Edipo, Medea y otros mitos, sin alterarlos en sí mismos, que eran bien conocidos por los espectadores.

En el "Neues Wiener Tageblatt", de abril 30 de 1944, aparece una entrevista con Max Mell, en la cual el poeta es interrogado: "¿Hasta dónde es válida la mitología de nuestro pueblo en la presente generación?" Su respuesta fué como sigue:

"Es una posesión cultural que recibimos en nuestra niñez, más como adivinación que como razonamiento intelectual. Es una posesión cultural con la cual nos familiarizamos, a través de las narraciones de nuestros padres y abuelas. Nosotros la recibimos con devoción. Sin esa devoción sentimental no puede ser comprendida. Los fundamentos que nos unen a ella son irracionales... El niño no acepta todo lo que es llevado hacia él, en esa forma. Sólo aquello que es familiar para su alma, es lo que el niño acepta. Y solamente ésta aventaja a los siglos. Hoy en día muy pequeña es la parte que subsiste de los dioses griegos, que el Humanismo quiso implantar firmemente en nuestra civilización; las masas nunca los conocieron. Pero Sigfrido y Crimilda han estado, desde siempre, en nuestra alma popular."

Mell habla por todos los alemanes, quienes creen que Cristianismo y cultura clásica fueron artificialmente impuestos sobre el pueblo alemán. Sigfrido, Gunter y sus mujeres están vivos en el "alma popular": Cristo, un dios extranjero, es abolido. En la historia de Alemania, la batalla entre el espíritu de los Nibelungos y el espíritu de la civilización ha durado por siglos.

Cuando la Reforma de Lutero y la consiguiente contrarreforma, triunfó sobre el paganismo, el Canto de los Nibelungos fué completamente olvidado. Es de significación no pequeña que hasta los manuscritos de la épica se perdieron, después que Lutero tradujo la Biblia a los alemanes, y el Canto no fué recuperado sino hacia 1750, más de doscientos años después de la traducción de Lutero. A esta época corresponde el resurgimiento del espíritu nacional vuelto hacia los viejos tesoros teutónicos y la persecución de las religiones, que fueron dejadas a un lado y olvidadas.

El Canto de los Nibelungos, en su versión final, expresa el profundo significado de la importancia en el "honor sexual" de las mujeres.

En la versión nórdica más antigua del mito de Sigfrido, de acuerdo con el Edda (tal como en el drama musical de Ricardo Wágner), Brunilda es una de las valquirias y la hija de Wotan. Sigfrido penetra las paredes de fuego que rodean a Brunilda, se enamora de ella y termina siendo su marido. Más tarde en la corte del Rey Gunter, por medio de pociones mágicas, Sigfrido la olvida. El Rey lo persuade a que conduzca a Brunilda hacia la corte, ya que él es el único que puede pasar el anillo de fuego. La hermana del Rey le es prometida en matrimonio y Sigfrido acepta. Se disfraza de Rey Gunter, y Brunilda ni lo reconoce ni es reconocida. Ella lo sigue hasta la corte del Rey, puesto que la leyenda la obliga a seguir a aquel que pase las murallas de fuego. Durante toda la jornada, cada noche, Sigfrido pone una espada de doble filo entre ellos dos, para indicar que ni siquiera la tocara. En la corte real cuando Sigfrido se despoja de su disfraz, Brunilda lo reconoce y se desespera al encontrarlo casado con la hermana del Rey. Ella es la perpetradora del asesinato de Sigfrido, y cuando el héroe va a ser quemado en la hoguera fúnebre, se clava la espada, suicidándose.

La versión escandinava será expuesta en forma de sumario, para demostrar hasta qué extremo la suerte y el honor de Brunilda son degradados en el Canto de los Nibelungos en el siglo XIII.

Brunilda es la que gobierna en el lejano país de Isenstein. Ella es una Amazona y se casará solamente con el hombre que pueda derrotarla en los Torneos. Gunter, Rey de Borgoña, la desea, mas temeroso de no ser capaz de derrotar a la virgen triunfadora, convence a Sigfrido (a la sazón su huésped) a que le preste ayuda. El matrimonio previo de Sigfrido con Brunilda es omitido en esta versión. Sigfrido presta su ayuda por estar enamorado de la hermana del Rey, Crimilda, la cual le es prometida en matrimonio

como premio de su ayuda. El viejo motivo del matrimonio de Sigfrido y Brunilda es obscuramente sugerido en la narración, por ser Sigfrido el único que conoce el camino de Isenstein, y él es la única persona a quien Brunilda conoce de nombre, cuando los caballeros de Borgoña llegan al castillo.

Ahora, en la narración, veremos toda una serie de ignominias perpetradas en contra de la heroína. Sigfrido posee un reloj que tiene la propiedad de hacerlo invisible. Gunter, mucho más débil que para ser capaz de sobrepasar la fuerza de la virgen campeona, llega a derrotarla, sin embargo, con la ayuda invisible de Sigfrido. La heroína usa una espada tan pesada que doce hombres son requeridos para cargarla. Ella tira la espada, que cae dando en el escudo de Gunter. Sigfrido, a quien el reloj le da también la fuerza de siete hombres, sostiene el escudo y después arroja la espada contra la heroína y casi la mata. Ella, desde luego, no sabe nada del fraude de que es víctima. Después Brunilda arroja una roca tremenda a una larga distancia y cubre la distancia saltándola. Gunter es llamado a aceptar ese reto. Sigfrido larga la roca a mucha mayor distancia que la reina, y tomando a Gunter en sus brazos, salta hasta el lugar donde arrojó la piedra, derrotando a Brunilda completamente. Ella se rinde y sigue a Gunter de regreso hasta Borgoña, como su futura esposa.

La épica procede ahora a describir la famosa, o más bien infame, noche nupcial de Gunter. Brunilda, otra vez desafiante, pelea contra los abrazos amorosos de Gunter. Con el cinturón que él trató inútilmente de quitarle, ella le ata manos y pies y lo cuelga de un gancho de hierro en la pared. Ahí tiene que pasar el resto de la noche, y sólo en la madrugada le es permitido el ser desanudado, después de la promesa formal y solemne de no volver a tocarla nunca más. Esa misma noche Sigfrido consume su matrimonio con Crimilda. Después del desayuno los cuñados se hallan juntos y Sigfrido encuentra cejijunto y contrito al Rey. Éste le cuenta sus cuitas, y los dos caballeros acuerdan llevar a cabo un plan, en la noche siguiente. Sigfrido, haciendo uso de su formidable reloj otra vez, entra invisible en la cámara nupcial de la real pareja. Gunter rompe su promesa de la noche anterior y cuando la virgen reina vuelve a pelear y a dominarlo, él sopla el candelabro y en efecto dice: "hasta ahora, esto ha sido una broma, ya estoy excitado y deseoso, ¡basta!". Sigfrido, quien no solamente es el hombre más fuerte de la tierra, sino que además está revestido del poder de siete hombres más, por el reloj mágico que lo hace invisible, pelea con la reina en la

oscuridad y le quita el anillo de oro y el cinturón, poniéndola a la disposición del Rey Gunter. En este punto el Canto trata vagamente de hacernos creer que el desfloramiento de la potente virgen es llevado a cabo por Gunter; pero la situación completa, así como las acusaciones de Crimilda (que serán conocidas más adelante y que llevan a la muerte a Sigfrido), hacen más que probable que el valiente Rey fuese desplazado y substituído en la desfloración de su regia esposa por el héroe invisible.

La interpretación de los mitos nos provee de un número grandioso de explicaciones que mitigan un tanto la ruda narración. Sin embargo, como explicamos anteriormente, nosotros tomaremos el Canto como una memoria bien recordada, completa y final de un sueño (mito) secundariamente elaborado, desplegando la forma de narración que puede ser aceptada por el yo nacional. Los sucesos del cuento viven en la épica alemana como hechos, transmitidos de generación en generación, sin reproche moral alguno digno de ser mencionado. En el curso del mito y desarrollo de la narración hay premoniciones de la catástrofe que acompañará la consumación de los hechos. El poeta está aquejumbado, no por el bochornoso comportamiento de los reyes, sino por un fatalismo que hay pendiente. El poeta, sin embargo, no se dice "uno no puede hacer cosas tan bajas como ésta a una mujer".

Sigfrido da a Crimilda el anillo y el cinturón de Brunilda, como recuerdo. Le cuenta la historia completa, la cual probablemente considera más que jocosa y finalmente dejan la corte del Rey Gunter. Sigfrido vive en su propio país (Los Países Bajos), por más de diez años, feliz con su mujer. Después la pareja decide hacer una visita a los Reyes de Borgoña y es entonces cuando ocurre la famosa y dramática situación entre las dos reinas. Crimilda llama a Brunilda la concubina de su esposo y le enseña como evidencia el anillo y el cinturón que Sigfrido tomó de la Amazona. Al orgullo de Brunilda, así maltrecho, nada lo puede calmar a menos que sea la muerte de Sigfrido.

Hagen, de Tronje, tío del Rey Gunter, es ahora la figura principal en la épica, sobrepasando a los demás en importancia. Hagen es inocente de los indecorosos hechos cometidos contra Brunilda: él no estaba presente en la traición del Torneo. Hagen no parece estar interesado en mujeres, siendo un soltero, viejo guerrero, quien odia a todo aquel que se enamora. Odia al quijotesco y joven Sigfrido, y cuando se entera del insulto de Brunilda, acuerda que Sigfrido debe ser eliminado. Hagen pide y recibe permiso del

Rey Gunter para matar al hombre a quien el Rey debe la vida y el "honor". La "eliminación" es llevada a cabo con la acostumbrada bajeza. Sigfrido es invulnerable, excepto en un solo punto, en la espalda. Hagen, pretendiendo que le sería mejor para proteger a Sigfrido en la guerra que está próxima a estallar, el conocer el sitio exacto de este punto, recibe la información que necesita de manos de Crimilda. Bordando una cruz roja sobre la capa de Sigfrido, ella confiadamente lo entrega a sus traidores. Hagen mata a su desprevenido sobrino político por la espalda y al descuido arrojando la espada en el sitio exacto donde la propia esposa había dibujado una cruz roja, desconociendo completamente que su bordado serviría de marca fatal. Después de estos hechos, Hagen despoja el cadáver, y cargando el cuerpo de Sigfrido lo deposita en la puerta trasera de la casa de Crimilda, protegido por la obscuridad de la noche. A la mañana siguiente, en sus quehaceres domésticos, al salir por la puerta del fondo, Crimilda tropieza y choca contra el cadáver de su esposo.

En la misma época, fuera de Alemania, los trovadores cantaban sus tiernas baladas en el sur de Francia. La historia de Tristán e Isolda era tan popular como lo eran los cuentos del Rey Arturo y sus caballeros, con sus galantes y exaltados amores. El choque entre los moros españoles y los cristianos, así como también las Cruzadas que llevaron el concepto de la "dama" a Europa, estaban casi terminados o completamente olvidados. De esta manera podremos apreciar la enorme diferencia entre los Nibelungos y el resto del mundo occidental en la segunda mitad de la Edad Media.

Siguiendo el curso de la narración del Canto veremos que después de muchos años de solitario dolor y llanto, Crimilda acepta a Etzel (Atila, poderoso rey de los hunos) como su segundo esposo. Su propósito secreto es vengarse de los asesinos de Sigfrido. Después de vivir con Etzel por un número de años, invita a sus soberanos a que le hagan una visita. Hagen, sabiendo el estado de ánimo de su sobrina, y después de tratar de prevenir a sus reyes, como no es oído en sus premoniciones, decide acompañarlos al país de Etzel. Hagen, no puede confesar miedo ante una mujer. Con la espada Balmung de Sigfrido, a su lado (una ofensa adicional a Crimilda), aparece desafiante en el medio de la corte. Crimilda trata repetidamente de matarlo por medio de sus cazadores. Cuando los Nibelungos protegen a los Reyes culpables, se produce una sangrienta batalla general; en la misma, los cuerpos de estos Nibelungos son destrozados y estos milagrosa-

mente valientes guerreros alemanes, llenos de heroísmo, matan a miles de los hombres de Etzel. Nunca hay una palabra de reproche de estos héroes alemanes en contra de Hagen, por cuya culpa ellos tienen que buscar la muerte certera. Esta es la "lealtad de los Nibelungos", de la cual Alemania vive tan orgullosa. El Rey Gunter y su tío, Hagen de Tronje, son los últimos sobrevivientes. Ellos son derrotados por Dietrich de Berna, un vasallo de Etzel, quien los amarra juntos y los entrega a Crimilda. Ésta, llena de rabia y cólera, hace que Gunter sea decapitado rápidamente, y arrancando la espada de Sigfrido de la vaina de Hagen, decapita a este último con sus propias manos. Así muere el último de los Nibelungos.

Brunilda no es mencionada en la segunda parte del Canto. Crimilda y Brunilda son idénticas, una sola persona dividida en dos, tal como en los sueños.

El contraste formidable entre la lealtad a muerte de los Nibelungos en la segunda parte del Canto, y su inconcebible traidor y bajo comportamiento, con respecto a la primera parte, requiere comentario. Tales complejos actos humanos o fantasías, que son mutuamente excluyentes uno del otro, no pueden ser explicados racionalmente. Un examen más certero de la narración en el texto, nos da evidencia de que estos hombres del reino de Etzel se aman los unos a los otros. Estos sentimientos son abiertamente confesados en el libro, cuando en una de las escenas, Rudiger von Bechlarn, uno de los vasallos de Etzel, besa al hombre a quien está a punto de acatar. Estos guerreros están llenos de admiración y devoción de uno por el otro: amistad y odio al mismo tiempo.

Sigfrido es la excepción. No es uno más del grupo, sino definitivamente superior, más fuerte, más bello, y poseyendo eterna juventud. Los caballeros de Borgoña se defienden de sí mismos, en forma casi paranoica, para no caer en amores por Sigfrido; finalmente ellos le matan, de modo de estar protegidos y no sucumbir a la tentación. Sigfrido es uno de los jóvenes héroes del tipo de Aquiles, el héroe griego quien, tal como Sigfrido, es muerto en su temprana juventud (para más seguridad por un enemigo, pero no uno de sus propios guerreros), y así sabemos que una muerte temprana empaña su vida gloriosa. Tal como Sigfrido, él es invulnerable, excepto en un punto. Aquiles tiene rasgos femeninos: llora con facilidad y se queja a su madre cuando cree que ha sido engañado. Siendo hijo de la naturaleza se enfada cuando no le es permitido recoger cantidades gran-

des del botín, o cuando alguien trata de quitarle la parte que le corresponde. Tal como Sigfrido, él es un guerrero sin temor ni miedo. El primero siendo teutónico, no puede llorar; pero también muestra rasgos infantiles y femeninos aunque en forma menos claras.

En la mitología hebrea, existe cierto número de estos héroes jóvenes. Thomas Mann, nos ha familiarizado con José, el hijo de Jacob. El más famoso joven héroe judío es David, quien en combinación con un dragón, mata al gigante Goliat. La estatua colosal de Miguel Ángel, en la cual el joven David está con la honda en sus manos, nos deja una sola sensación de la opinión del artista acerca del héroe: que era un adolescente adorable. En la pintura de Rembrandt, el joven David toca música para el Rey Saúl, y el artista interpreta la respuesta homosexual que David estimula en el viejo Rey, con mucha mejor claridad. En el cuadro, el melancólico y viejo rey, es representado cubriéndose el rostro, en parte, con el manto, al mismo tiempo que mira al joven judío con ternura. A este mismo joven judío le arrojará la espada momentos después. Y sabemos que el matar a uno de los adolescentes de nuestro propio sexo, cuando se convierten en adorables, tiene como mecanismo una defensa contra deseos homosexuales.

En la leyenda de Sigfrido, la evidencia se hace más marcada aún, si examinamos el triángulo de Gunter-Sigfrido-Brunilda. Dos hombres están en la misma cama con una mujer y con el sólo propósito de quitarle la virginidad. Es algo axiomático casi en la psicología moderna, el interpretar triángulos de esta clase —aun cuando no sean explícitamente sexuales—, como la expresión manifiesta o latente de homosexualidad. Como regla general la mujer posee una intuición de la verdad, se considera a sí misma defraudada y termina el paraíso homosexual de sus dos copartícipes, en forma más o menos abrupta. Brunilda puede ser considerada la primera mujer víctima de estos ataques en la literatura. Ella termina por vengarse en Sigfrido a quien ama; Gunter no tiene importancia para ella.

El erotismo anal no está tampoco ausente. Se manifiesta como la motivación básica de Gunter y Hagen. Después de matar a Sigfrido, Hagen le roba, no sólo la espada Balmung, sino también los tesoros en oro, fabulosos, de este héroe, quien los había ganado a los Nibelungos derrotándolos en batalla. Los Nibelungos son conocidos por nosotros por las famosas óperas de Ricardo Wágner. Los enanos Mime y Alberico, este último padre de Hagen, viven en sucios pasajes subterráneos [5]. Hagen rehusa devolver

los despojos a la viuda de Sigfrido. Los reyes de Borgoña, llegan a llamarse a sí mismos los Nibelungos, porque participan en el reparto de estos despojos robados al héroe muerto. Antes de partir para el Etzelburgo, Hagen, esconde los tesoros en las profundidades del Rhin, y no revelará el lugar secreto a Crimilda, aunque de esa forma podría haber salvado la vida así como la de su rey. El sufrimiento de Crimilda es de rabia y despecho, así como también su sed de sangre, son todos correspondientes a saberse robada y despojada de sus bienes materiales. Ánimo de venganza y rapiña son sus anhelos. En la ópera de Wágner, están enfáticamente representados estos deseos por el oro y tesoros mercenarios y el botín.

Sigfrido es el único de los caracteres representado como habiendo alcanzado la madurez sexual, y siendo el único capaz de amor heterosexual. Y es tal vez por ello que es odiado y asesinado traidoramente. Todos los demás héroes son motivados por la rapiña y el lucro, mostrando al mismo tiempo odio manifiesto por las mujeres.

Dejaremos a un lado el Canto de los Nibelungos para pasar a estudiar y discutir otro mito que tiene su origen en los alemanes, como nación de gran poder, a pesar de tener un origen extranjero: el mito hebreo en su traducción por Martín Lutero. Es imposible exagerar la importancia de este mito en la evolución del pueblo alemán. Antes de Lutero los alemanes no tenían una lengua común. Si no hubiese sido por la Biblia de Lutero, quizás todavía en nuestros días las tribus alemanas aun hablasen dinamarqués, holandés, noruego y alemán. Lutero, en su traducción, usó el lenguaje de la Cancillería y corte sajonas. Esta obra se volvió tan popular en tan corto tiempo ⁽¹⁾ —la imprenta había sido descubierta por lo menos un siglo antes—, que los alemanes, no tan sólo se convirtieron en luteranos, sino que poseyendo un lenguaje propio les fué posible la unificación política. El idioma que empleó Lutero es aun escrito en nuestros días, y aun —en personas cultas—, hablado con pequeñas variantes. Como Lutero no pudo encontrar expresiones alemanas autóctonas para muchos proverbios y frases, está lleno de palabras bíblicas. El hecho frecuentemente observado de la asombrosa similitud entre los alemanes y sus conciudadanos judíos (a pesar del odio manifiesto), tiene como fuente de origen esta analogía.

(1) ¿Podríamos suponer que la madurez alcanzada por el pueblo alemán fué la causa de la traducción del libro por Lutero y de su rápida popularidad, en vez de lo contrario? (N. del T.)

Comparemos la traducción inglesa con la obra de Martín Lutero. Cuando la versión del Rey Jaime fué publicada, Shakespearé había publicado ya casi todas sus obras de mayor importancia, muriendo casi cinco años después de la traducción de la Biblia. Los anglosajones no necesitaban de la Biblia para constituirse en una nación. Todavía hay otras razones más, económicas unas y psicológicas las otras; por las primeras los alemanes contemporáneos de los primeros puritanos leían la Biblia con ojos diferentes que los protestantes del Occidente europeo. En el motivo psicológico diremos que la Cristiandad hebrea nace y surge en Alemania como oposición al comienzo de los Nibelungos, siendo una defensa activa y agresiva contra el latente homosexualismo. Estos Nibelungos podían entender el Infierno pero no el Cielo. Su antiguo mito pagano, no fué borrado: el mito hebreo fué superimpuesto. Esto nos debe servir como guía en la psicopatología de aquellos hombres que arrojan niños en una hoguera y después calmosamente y con "nervios de acero", cuentan y limpian sus botas. En la tradición de los Nibelungos los alemanes tomaron de las Escrituras todo lo que éstas tenían de común con sus tradiciones paganas y renegaron de la esencia de la cultura cristiana, tal como fué expresada en el Decálogo, los Salmos, los Profetas, el Sermón de la Montaña, la Hermandad de todos los hombres, etc.

Las siguientes anotaciones son tomadas de la Biblia y no expresan el espíritu de las Escrituras, ni tampoco la esencia del Nuevo o el Viejo Testamento. Ellas expresan el espíritu del nazismo. Las analogías son muy marcadas, sin embargo, para ser sólo accidentales. Hitler proclama al pueblo alemán que ellos son "el pueblo escogido" para dominar al mundo: "hoy Alemania es nuestra, mañana será el mundo". Lo mismo fué prometido a los hebreos por Jehová, *Exodo* (XIX: 5): "si ustedes oyen mi voz y aun más obedecen la misma, y siguen mis consejos, entonces ustedes serán un tesoro peculiar dentro de Mí, sobre todos los demás pueblos: porque toda la tierra es Mía...". Y la oración al Señor se convirtió en "¡Viva Hitler!" "Un Dios, un Libro, un Pueblo" el grito de batalla del monoteísmo hebreo, degeneró en "Un Reich, un Pueblo, un Führer". El Mesías era quien había de llevar un mensaje al pueblo alemán prometiéndoles un Milenium, y por lo tanto tendría que durarles mil años. El lenguaje de los profetas, vibrando con pasiones religiosas, es burlesco en los pronunciamientos nazistas.

Las leyes de Nuremberg contra la polución de la raza, puede ser comparado al Deuteronomio (XXIII: 3): "un Amonita... no entrará en la con-

gregación del Señor; aun en la décima generación, ellos no entrarán . . .” [6].

En los países dominados, Alemania se comportó de acuerdo con el *Deuteronomio* (VII; 2) “cuando el Señor tu Dios, los presente delante de ti, tú debes destruirlos y finalmente desmembrarlos completamente; no debes hacer pacto de ninguna clase con ellos, ni tampoco ser bondadoso. Tampoco deberán tener matrimonio con ellos . . .”

En noviembre 10 de 1938 en un ex abrupto de indignación, Goebbels ordena que todas las sinagogas hebreas sean quemadas o derrumbadas: *Deuteronomio* (VII; 5): “así debes tratarlos, tú debes destruir sus altares, romper sus imágenes, desbaratar sus ídolos, y quemar sus imágenes de piedra con fuego potente. Porque ustedes son un pueblo sagrado ante el Señor tu Dios; el Señor tu Dios, los ha escogido a ustedes como pueblo especial en El mismo, sobre todos los otros pueblos que existen en la faz de la tierra.” Y la traducción literal de las palabras hebreas, escritas hace mil años, deben ser comparadas con los anatemas nacionales alemanes.

Muchos alemanes se casaron con hebreas y tuvieron hijos; la nueva legislación los alumbró de acuerdo con Ezra (IX y X): “. . . los Príncipes vinieron a mí, y me dijeron, tú, pueblo de Israel, y los Sacerdotes, y los Levíticos, no están separados de los pueblos de la tierra, están pues haciéndose abominables”. A esto Ezra responde “cuando yo oí estas cosas, dejé mis posesiones, alquilé mi manta, y me mesé los pelos de la barba y también el cabello, sentándome asombrado y confuso”. ¡Tales fueron los ataques de rabia del caballero de Berchtesgaden! Ezra convoca a asamblea y elige a Ezequías a que diga “nosotros hemos procedido contra nuestro Dios, y hemos tomado esposas extranjeras, de los pueblos de la tierra . . . Ahora debemos hacer penitencia a nuestro Dios, poner fuera de nuestras casas a nuestras esposas y a los hijos nacidos de ellas . . .” Entonces toda la congregación contestó y dijo: “Así como has dicho, así haremos nosotros.” Del mismo modo Goering, en una sesión del Reichstag, en la Casa de la Opera de Kroll, en Berlín, dijo: “Führer, tú nos mandas, nosotros te seguiremos.”

Estos ejemplos no deben ser interpretados como ilustrativos de la creencia de que Hitler conscientemente produjo la filosofía nazi en las formas copiadas del Antiguo Testamento. Al contrario, éstas más bien serían repeticiones inconscientes, derivadas en gran parte de más de cuatrocientos años de indigestación bíblica. El eclecticismo alemán fracasó y no pudo asimilar el Gospel que hubiese sido su salvación, ni tampoco pudo entender el espí-

ritu, detrás de las palabras, de las Escrituras que hemos mencionado. Los remanentes bárbaros de lucro predatorio retornaron de la represión: el Ello de los alemanes (los Nibelungos) predominó sobre el superyó alemán (las Escrituras (2)).

BIBLIOGRAFÍA

1. WITTELS, FEDERICO: *Mecanismo de Defensa Colectivo contra el Homosexualismo*, "Revista de Psicología", XXXI, N° 1, 1944.
2. SILBERER, HERBERT: *Phantasie und Mythos*. "Jahrbuch f. Psa. u. Psychopathologische Forsch", II, 1910; cf. también vol. III, 1911, 2da. parte.
3. Tomado de ADOLFO ALLWOHN: *Der Mythos bei Schelling*. Ver también F. W. SCHELLING: *Collected Work*, parte segunda, vol. I, publicado por Cotta.
4. El mismo motivo juega papel importante en la historia sueca. El rey Carlos XII de Suecia, héroe militar, que se dispuso a conquistar el mundo, muere por un balazo que fué probablemente disparado por uno de sus propios soldados. No ha sido aún determinado si Hitler fué atacado por uno de sus correligionarios, quien sin duda trataba de asesinarlo el 20 de julio del 1944.
5. Ver en G. B. SHAW: *El perfecto wagneriano*, una explicación del "anillo". En el mismo, la responsabilidad es proyectada de Wotan y sus multitudes, al sistema capitalista, el cual, de acuerdo con Shaw, Wágner quiere denunciar (Wágner después de la revolución de 1848 fué un perseguido izquierdista).
6. Estas prohibiciones no deben en verdad ser comparadas con la doctrina nazi de la pureza de la raza y de la sangre aria. En la Biblia estos pasajes no significan nada parecido. El *Deuteronomio* (VII: 4) nos da la verdadera y más lógica motivación de los mismos. Moisés estaba en contra de los matrimonios no consanguíneos, porque la pequeña comunidad hebrea, estaba rodeada de paganos quienes no podían entender la revelación monoteísta ni el Decálogo. Los matrimonios no consanguíneos, de no ser estrictamente prohibidos, hubiesen destruído completamente la *raison d'être* de los judíos: "porque ellos enseñarán a sus hijos a que no me sigan, y que sus hijos puedan seguir a otros dioses..." De acuerdo con esto, el *Deuteronomio* (XXIII, 7 y 8): "Tú no deberás abjurar de un edomita... tú no deberás abjurar de

(2) Como nota final, quisiera, de serme permitido, dirigir un reto a los psicoanalistas de habla española: ¿Por qué no aparecen trabajos sobre los mitos de los pueblos de nuestra lengua? ¿Sería posible hacer un estudio sobre el Mio Cid? ¿Sobre los mitos incas o aztecas? La respuesta sin duda ha de ser afirmativa: ¿Quién recogerá el reto? (N. del T.)

un egipcio... Sus hijos podrán entrar en la Congregación del Señor, en su tercera generación." Los hebreos aceptaban a los edomitas y a los egipcios después que éstos habían vivido juntos con ellos por tres generaciones. Los judíos presumían que estos extranjeros estarían, de ese modo suficientemente familiarizados con el monoteísmo, aunque no fueran de ascendencia hebrea.

Traducido del inglés por GABRIEL DE LA VEGA.